

El Ascenso de la Fe: La Inquebrantable Seguridad del Creyente

Un análisis de la obra de Thomas Goodwin, "Un Retrato de la Obra de Cristo"

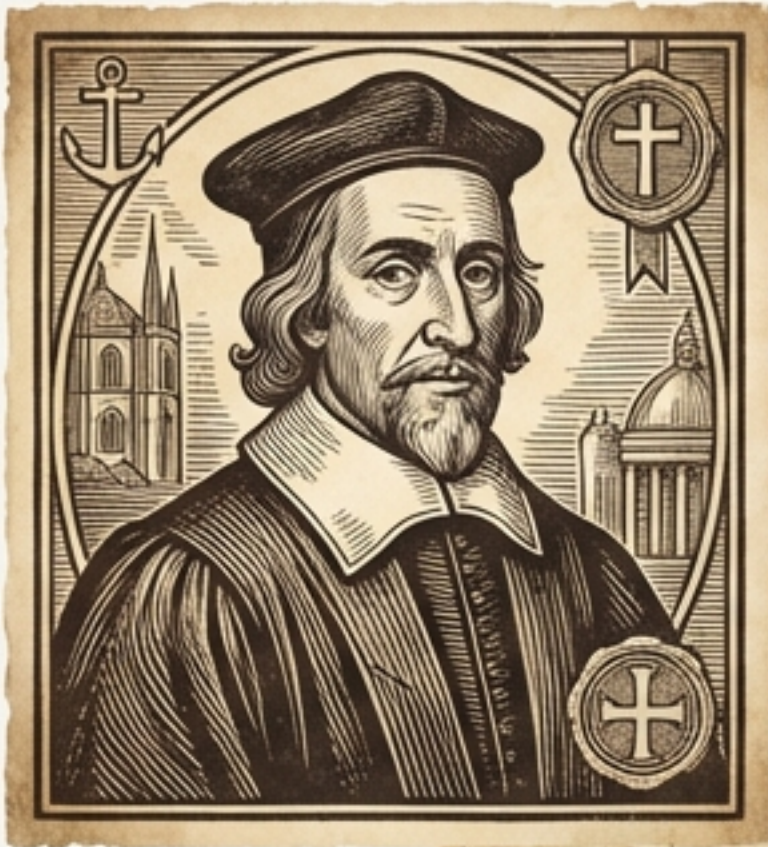
¿Quién es el que condenará?



—Romanos 8:34



Un Ancla en la Tormenta: Thomas Goodwin y la Inglaterra del Siglo XVII



En 1642, mientras Inglaterra se hundía en la Guerra Civil, el teólogo puritano Thomas Goodwin (1600-1680) publicó **"Un Retrato de la Obra de Cristo"**.

En una era de caos político y división religiosa, donde la autoridad terrenal se desmoronaba, Goodwin centró la atención en la única autoridad inmutable y la base sólida de la fe: **la obra completa y ascendente de Jesucristo**.

Su obra no fue un mero ejercicio académico, sino un **faro de consuelo y certeza** para una nación en crisis, demostrando cómo la estabilidad celestial de Cristo triunfa sobre cualquier turbulencia terrenal.

La Arquitectura de Nuestra Justificación

Siguiendo la lógica ascendente de Romanos 8:34, Goodwin construye una fortaleza de seguridad para la fe sobre cuatro pilares inamovibles. Cada etapa no solo demuestra nuestra justificación, sino que añade un nivel superior de certeza.



Cada pilar responde con mayor fuerza a la pregunta: “¿Quién condenará?”.

Pilar I: La Muerte de Cristo — El Pago Realizado

Para Goodwin, la fe no se enfoca simplemente en la *historia* del sufrimiento de Cristo, sino en su *intención*: ser la “propiciación por el pecado”.

Cristo no fue una víctima pasiva; fue un sustituto activo. Dios “hizo que las iniquidades de nosotros cayeran sobre él” (Isaías 53:6). En la cruz, Cristo fue hecho pecado por nosotros, satisfaciendo por completo la deuda que nunca podríamos pagar.

“Es el corazón, la mente y la intención de Cristo en el sufrimiento lo que la fe mira principalmente, y lo que lleva al corazón a descansar en Cristo crucificado’.





La resurrección es más que una evidencia de que la deuda fue pagada. Goodwin argumenta que tiene una **influencia causal** directa en nuestra justificación.

- **Como evidencia:** Es la señal inequívoca de Dios de que la satisfacción de Cristo fue plenamente aceptada. Si el Fiador ha salido de la cárcel, la deuda está saldada.
- **Como causa:** Es el acto formal por el cual Dios nos declara justos. *“Él fue entregado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación”* (Romanos 4:25).

El pago se realizó en su muerte, pero la **absolución legal** se otorgó en su resurrección.

Una Clave Teológica: Los Dos Roles de Cristo en Nuestra Justificación

Para comprender la profundidad del argumento de Goodwin, es crucial distinguir dos relaciones que Cristo mantiene por nosotros:

1. Fiador (Garante)

Definición: Aquel que se obliga a pagar la deuda de otro. Se compromete a satisfacer la justicia de Dios en nuestro lugar.

Implicación: Su resurrección es la prueba de que Dios liberó a nuestro Garante, confirmando que la deuda ha sido pagada en su totalidad.



2. Persona Común (Representante Público)

Definición: Alguien que nos representa legalmente, como Adán representó a la humanidad. Lo que se le hace a él, se nos considera hecho a nosotros.

Implicación: Su justificación se convierte en nuestra justificación. Su resurrección es nuestra resurrección. Es un concepto más profundo que el de Fiador.



Justificados en Él: El Momento Decisivo

El argumento culminante de Goodwin:

1. Al ser 'hecho pecado' por nosotros, Cristo mismo necesitaba ser **justificado** (reivindicado) por Dios.
2. Este acto de justificación ocurrió en su resurrección. Fue "justificado en el Espíritu" (1 Timoteo 3:16).
3. Como nuestra **Persona Común**, cuando Él fue justificado, **nosotros fuimos legalmente justificados en Él**.

Nuestra justificación personal por la fe es la aplicación de una sentencia que ya fue dictada en la tumba vacía.



Cristo no sale de la tumba sigilosamente. Asciende al cielo como un general romano en su desfile triunfal. ***“Cuando subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad”*** (Efesios 4:8).

En su ascensión, Cristo exhibe públicamente a todos nuestros enemigos —el pecado, la muerte, el diablo— como cautivos derrotados. Él no solo escapó de la prisión; la demolió y desfiló con sus escombros. Su último acto en la tierra fue bendecir a sus discípulos, significando que la maldición había sido removida para siempre.

La Sesión a la Diestra de Dios — La Autoridad Consumada

La llegada de Cristo al cielo es recibida con el más alto honor: “Siéntate a mi diestra” (Salmo 110:1). Este acto significa dos realidades definitivas:

1. **Su obra de satisfacción está terminada:** El “sentarse” implica un descanso de una obra perfectamente completada. A diferencia de los sacerdotes que siempre estaban de pie, Cristo se sentó “una vez para siempre”.



2. **La satisfacción de Dios es infinita:** La diestra de Dios es la posición de máximo poder y favor. Dios no solo aceptó la obra de Cristo; la exaltó al lugar más alto del universo.

Nuestra Posición Asegurada en el Cielo

Si Cristo ascendió y se sentó a la diestra de Dios como nuestra Persona Común, entonces, legalmente, nuestra posición está asegurada con Él. Él entró en el cielo como nuestro “precursor” (Hebreos 6:20), no solo para preparar un lugar, sino para **tomar posesión** de él en nuestro nombre. Nuestra fe, por lo tanto, no solo nos **ve perdonados en la tierra, sino ya sentados en los lugares celestiales.**



‘Y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús’ (Efesios 2:6).

Pilar IV: La Intercesión — La Defensa Perpetua

La justificación no es un caso cerrado y archivado; es un veredicto continuamente defendido por el abogado más poderoso. La intercesión de Cristo es la parte 'más excelente de su sacerdocio'.

- **Presenta su sangre:** Su sacrificio habla constantemente a nuestro favor.
- **Ejerce su autoridad:** Intercede desde la posición de poder supremo, no como un suplicante.
- **Actúa por amor:** Su corazón en el cielo sigue inclinado hacia los pecadores en la tierra.

La muerte de Cristo abrió el camino a la salvación; su intercesión garantiza que lleguemos a salvo.



Una Fortaleza Inexpugnable para la Fe

La lógica de Goodwin crea un argumento acumulativo que silencia toda duda.



Cada etapa es un 'más que vencedor' para la fe del creyente.

¿Quién es el que condenará?

Nadie.

Porque **Cristo** *murió por nuestros pecados,*
más aún, resucitó para nuestra justificación,
además, está a la diestra de Dios con toda autoridad,
y también intercede perpetuamente por nosotros.

El ascenso de Cristo desde la cruz hasta el trono es el ascenso de nuestra fe desde la duda hasta la certeza inquebrantable.

Para una Exploración Más Profunda



Este análisis se basa en la obra magistral de Thomas Goodwin.

Un Retrato de la Obra de Cristo
La causa de la justificación y el objeto de la fe justificadora

Autor: Thomas Goodwin
Publicado por: Teología para Vivir
Edición y prólogo por Jaime D. Caballero

www.teologiaparavivir.com